

Javier Franco Aixelá y Christian Olalla-Soler, *50 Years Later. What Have We Learnt after Holmes (1972) and Where Are We Now?*, Colección TIBÓN: Estudios Traductológicos, núm. 4, Las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones y Difusión Científica de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2022, 190 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/her.25.2023.541-545>

El pasado año de 2022 se publicaba el cuarto número de una nueva colección de monográficos del área de Traducción e Interpretación. Es bien sabido que, para las colecciones de estas características, superar el número tres ya es toda una meta conseguida; un logro del cual estar muy satisfechos. Se ha tratado, además, de un proyecto desarrollado con un ahínco y entusiasmo únicos (he sido testigo de ello), por encima-debajo-izquierda-derecha de las dificultades propias de tales empresas editoras, encabezado por la querida profesora Isabel Pascua Febles, colega muy apreciada de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, institución pionera para la historia de traducción española. Damos la enhorabuena tanto a la primera responsable de la idea, por su creatividad, como a la ULPGC, por su iluminador mecenazgo. Además, como miembro todavía en activo de la comunidad de investigadores en TeI, participo de la necesidad inexcusable de nuestro gremio de *publicar* («publicar o perecer», en el sentido metafórico de este adagio [*tampoco se pide tanto*]). Por ello, como todos los implicados, sabemos agradecer los generosos esfuerzos de aquellos que ofertan nuevos medios donde hacerlo, sin esperar demasiada recompensa, pues nunca son dichos cauces suficientes.

Y, si para aprender, hasta el día de hoy, nos situamos bajo el amparo de Tibón, es decir el granadino sefardí Yehudá ibn Tibón (1120-1190), gran sabio y traductor de los tiempos pasados quien vertiera del árabe al hebreo los conocimientos de los antiguos griegos para su difusión entre todas las juderías europeas, también queremos resaltar el hecho de que en el año 2022, el de TIBÓN 4, se produjo un aniversario redondo, cincuenta años después, de un acontecimiento muy feliz para la historia contemporánea de la disciplina de la Traductología o Estudios de Traducción y de su consolidación como campo

del saber independiente después de tanto siglos, y de su vuelo autónomo fuera del incómodo nido de otros conocimientos vecinos, pero no iguales. En otras palabras, en 1972, medio siglo antes del año del volumen que nos ocupa, el artista, traductor y estudioso de la traducción James Stratton Holmes (Collins, Iowa, 1924-Ámsterdam, 1986), por entonces un maduro investigador de cuarentaiocho años, presentó una ponencia titulada: «The name and nature of Translation Studies» en el Tercer Congreso de Lingüística Aplicada que fue acogido por la ciudad de Copenhague. Algo nuevo había nacido del seno de aquel conciliábulo de sorprendidos lingüistas. Algo –un esquema, una estructuración, un rellenado de huecos, una *visión*– de lo que todos sus seguidores nos hemos beneficiado en algún momento; y seguimos haciéndolo.

El libro que nos ocupa en estas páginas, *50 Years Later. What Have We Learnt after Holmes (1972) and Where Are We Now?* (2022), es deudor directo de aquel día iluminador: «cincuenta años», «1972», «Holmes», «aprendido», «viajado por aquel camino prometedor», «hoy en día»; todas estas serían las palabras clave del provocador (para bien) título.

Al mando de tan ingenioso, como necesario (hacer un alto en el camino para repensar lo andado y planear el futuro), esfuerzo se encuentran los profesores Javier Franco Aixelá, de la Universidad de Alicante, y Christian Olalla-Soler, de la Universidad de Bolonia. Además, escoltados por un equipo de investigadores, procedentes de universidades españolas e internacionales, de trayectoria tan probada como los siguientes: Sara Rovira-Esteva, Ricardo Muñoz Martín y la joven promesa Álvaro Marín García, por la parte autóctona; Sharon O'Brien, Gary Masse, Ineke Crezee y Leona Van Vaerenbergh, por la internacional. Hemos de reservar una mención aparte para la participación de José Lambert (1941-), también fundador a la par que testigo directo de estos cincuenta años desde la propuesta de James Holmes.

Una buena estructura, completa y cohesionada, que dota a todo volumen que haya implicado la colaboración de varios autores, es un activo imprescindible de tales aventuras editoriales. *50 Years Later...* (2022) puede enorgullecerse y presumir de poseer tal característica. El libro se compone de una «Introducción» que desarrolla la idea del título (Franco y Olalla) (pp. 7-11), y de siete capítulos con su temática especializada cada uno de ellos: una revisión a la historia de estos cincuenta años (Olalla, Franco y Rovira) (pp. 12-37); un estudio en torno a la figura de James Holmes (Lambert) (pp. 38-68); una aproximación a los estudios cognitivos de la traducción en conexión con los clásicos estudios descriptivos de la traducción (Muñoz y Marín) (pp. 69-92); un repaso a las más actuales tecnologías de la traducción (O'Brien)

(pp. 93-104); una evaluación de la didáctica de la traducción profesional y sus dificultades (Massey) (105-134); una profundización en la interpretación y sus avances (Creez) (pp. 135-161); y, en último lugar, una nueva mirada al funcionalismo combinado con la traducción (Van Vaerenbergh) (pp. 162-186).

Si nos concentráramos en la introducción (pp. 7-9), dedicada tanto a glosar el hito del 1972 como a presentar la estructura general de todo el volumen y a justificar la necesidad de cada una de las siete partes capitulares, y en alguna idea o contenido clave que esta encerrara, recomendamos seguir el hilo conductor marcado por vocablos y frases tan significativas y con tanta fuerza retórica como: *first attempt, changed dramatically, foundation o dramatic evolution and change*. También se reconoce que la labor no está terminada, que ha habido propuestas o ramificaciones del mapa mental de Holmes que no han podido ser recogidas o expuestas en estas páginas.

Desde mi punto de vista, la palabra que define el segundo capítulo, titulado: «Fifty Years of Hectic History in Translation Studies» (pp. 12-37), es, precisamente, la palabra *hectic* (agitado). Las cifras de estos locos cincuenta años son abrumadoras: centros de enseñanza de la traducción, investigadores, publicaciones (colecciones y revistas), propuestas teóricas, traducciones de lo más exigente o innovador, impactos bibliométricos, etc. Todas ellas recogidas y difundidas en tablas, cuadros, listados, cifras, tantos por ciento, etc., desde el dilema de darle nombre a la disciplina, recogido bajo el epígrafe tan shakespeariano de «What's in a name?», hasta el hecho de recordar los tiempos de antes y después de Holmes, de la predisciplina a la disciplina. Finalmente, no se pierdan las páginas dedicadas al monumental recurso BITRA (Bibliografía de Traducción e Interpretación), alojado en las páginas digitales de la Universidad de Alicante.

Para redactar una semblanza-homenaje del James Holmes, de las consecuencias de su empuje y de cómo se fueron construyendo los escalones siguientes de la disciplina, desde aquellos tiempos en los que no existía Google hasta el presente, no se podía contar con maestro más autorizado que José Lambert. Este es el objetivo del capítulo segundo, «The Position of James Holmes in Translation Studies» (pp. 38-68). Todo en él sugiere esa autenticidad única que solo pueden ofertar quienes lo han vivido todo de primera mano.

Con el capítulo tercero se inicia una nueva ruta, que se rematará en el séptimo, por entre las páginas del volumen; es decir, por los documentos especializados en alguna área de interés de los Estudios de Traducción, vislumbrada en su momento por el homenajeado, James Holmes, ya en 1972.

Cada lector(a), según su trayectoria, hábitos investigadores y peculiaridades personales, tendrá su favorito o favoritos, organizados estos de más a menos o de menos a más, pero no podrá prescindir de ninguno de ellos.

A este reseñista, del capítulo tercero, «From the Black Box to Cognitive Translation and Interpreting Studies, but Still Part of the Original Descriptive Translation Studies» (pp. 69-92), lo han cautivado las respetuosas referencias a los maestros pioneros, encabezados por Ferdinand de Saussure, Noam Chomsky, Eugene Nida o Danica Seleskovitch, aparte del acercamiento al reto todavía vigente de los DTS. Por su parte, del capítulo cuarto, desde su provocador –pero atractivo– título: «Translation Technology – The Dark Horse of Translation?» (pp. 93-104), me ha atraído la amable metodología empleada para conquistar a aquellos que todavía sientan recelos o no se hayan dejado conquistar del todo por dichas tecnologías de la traducción. *Black horse*, en el sentido lexicográfico de «...little known contender or one judged unlikely to succeed», es decir, todo lo contrario a la realidad de dicho equino, metáfora inesperada, pero efectiva, de dichos ingenios informáticos. Holmes también figura en este capítulo, como en todos los demás. El título del capítulo cuarto también se redacta con una pregunta: «The Didactics of Professional Translation – A Success Story?» (pp. 105-134). De nuevo, se nos crea tanto intriga como duda: el debate está abierto y todos podemos participar en él. Los prometedores argumentos se articulan en torno al concepto de *competencia traductora*. El capítulo sexto, de largo título: «Interpreting Studies – From a basically didactic orientation in the conference mode to a multiparadigmatic object of study» (pp. 135-161), nos hace caer en la cuenta de que con la interpretación hemos topado. No solo esta se ha beneficiado también de las propuestas de Holmes, como se demuestra párrafo a párrafo, sino que resulta necesario atestiguar su progresiva consolidación como objeto de estudio y de investigación. Este reseñista confiesa que le han interesado mucho estas argumentaciones.

Finalmente, el libro se cierra con un capítulo séptimo y último: «Functionalism in Translation Studies. Theoretical or Applied Studies» (pp. 162-186). Por mucho que sepamos de las populares e iluminadoras teorías funcionales de la traducción, aún podremos aprender algo más con este capítulo, también guiado por el luminoso faro de Holmes, y muy admirable por su organización y buen orden. Este reseñista admite que en su caso ha sido así.

Ha llegado el momento de concluir. Lo breve... No me cabe más que recomendarlo, sin lugar a duda, a todos los expertos y aficionados de la

traducción y la interpretación. En otras palabras, investigadores, docentes o aprendices de este arte-ciencia. Junto a Holmes se sigue aprendiendo mucho y no queda más que dar la enhorabuena a los promotores, organizadores y autores de esta empresa. Hay muchos más pequeños tesoros escondidos entre sus páginas, que al autor de esta reseña no le ha sido posible plasmar en estos breves párrafos.

Solo nos resta sentarnos a esperar la publicación del volumen de los cien años. No creo que las conclusiones sean muy distintas, ni que James Holmes haya dejado de iluminarnos.

JUAN MIGUEL ZARANDONA
Universidad de Valladolid
juanmiguel.zarandona@uva.es